

11/2015

1 de mayo de 2015

José M<sup>a</sup> Blanco Navarro

Gustavo Díaz Matey\*

PRESENTE Y FUTURO DE LOS ESTUDIOS  
DE INTELIGENCIA EN ESPAÑA

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

## PRESENTE Y FUTURO DE LOS ESTUDIOS DE INTELIGENCIA EN ESPAÑA

### Resumen:

La idea principal de este artículo es describir y analizar la oferta de los estudios de inteligencia en España en relación a su calidad y su relación con la demanda (carrera profesional). Esto nos permitirá desarrollar la idea de la necesidad de la creación de unos estándares mínimos para desarrollar este tipo de cursos, pero también ayudar a que la demanda entienda para que pueda servir estudiar "inteligencia".

### Abstract:

*The main idea or aim of this article is to describe and analyze the offer of intelligence studies in Spain in relation to its quality and link with the professional opportunities. This will allow us to develop the idea of the need of the creation of some minimal standards in order to develop this kind of courses, but also to help the demand to understand what is useful in studying 'intelligence'.*

### Palabras clave:

Estudios – inteligencia – España – evolución – necesidades – recursos – método científico – disciplina – renovación – claridad conceptual – actualización – investigación.

### Keywords:

*Studies –intelligence – Spain – evolution – needs – resources – scientific method – discipline – renovation – conceptual clarity – update – investigation.*

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos Marco** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

***La inteligencia como campo de estudio, evolución y desarrollo.***

*“toda ciencia,... tiene su prehistoria y su historia, cuya consideración es imprescindible en orden a la comprensión de su actual problemática científica y de su relación respecto de otras ciencias...”.*

*(Arenal, 1990: 42)*

**INTRODUCCIÓN**

En 1948, tres años después del fin de la II Guerra Mundial, mientras los Estados rendían tributo en todo el mundo a los militares que participaron en la contienda, comenzaba un enfrentamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética, las dos superpotencias resultantes, al tiempo que se inicia el desarrollo de distintas disciplinas de estudio en las Ciencias Sociales como las Relaciones Internacionales. Sin embargo, los estudios de inteligencia tendrán que esperar casi otros 30 años y no será hasta la década de los ochenta del siglo XX y en especial desde el final de la Guerra Fría, cuando este tipo de estudios experimenten una progresiva revolución (McCartney, 2004: 441-449).

Hasta esa fecha la literatura existente sobre cuestiones de inteligencia podría ser adjetivada como especulativa, poco meritoria y poco fiable en las tareas de investigación y divulgación académica. Es decir, un conjunto de estudios con un tema en común y con un gran énfasis en las operaciones fallidas, las conspiraciones y las acciones encubiertas como elementos de represión estatales y gobiernos en la sombra. A lo que sin duda ayudaron las claras deficiencias existentes en materias de desclasificación en los distintos Estados Occidentales, debido principalmente a la marcada importancia del Secreto bajo el que nacen y se desarrollan los servicios de inteligencia como maquinarias estatales en el marco de la Guerra Fría. Pero también debido a la importancia de las cuestiones militares y el énfasis que se ponía en la comprensión de las causas de la guerra lo que limitaba el interés por otros temas, entonces considerados residuales.

Desde entonces, mucho se ha hablado acerca de si los estudios de inteligencia pueden ser considerados una disciplina por sí mismos o simplemente son una línea más de estudio dentro de distintas aproximaciones de las ciencias sociales. Sin entrar en discusiones acerca de las posibles definiciones de lo que entendemos por disciplina, lo que está claro es que para que ésta exista es necesario establecer cierto rigor normativo, unos parámetros claros, que permitan establecer unas fronteras nítidas del objeto de estudio y den consistencia a métodos y procedimientos (Navarro, 2007) (Díaz, 2013). Es decir, necesitamos presentar nuestro objeto de estudio desde un claro rigor conceptual; desarrollando una ontología básica que nos permita saber qué estamos estudiando.

De igual modo, para el desarrollo de una disciplina es importante contar con una metodología propia, unas reglas que expliquen cómo funciona nuestro objeto de estudio. Una forma particular de hacer las cosas que nos permita entender cómo moldeamos la materia prima con la que contamos (la información) y cómo transformamos esa materia prima en algo distinto, diferente. Algo que, naturalmente, estará estrechamente relacionado con el desarrollo de unos estándares mínimos y buenas prácticas y en última instancia de una profesión propiamente dicha. Pero también con el desarrollo de unas teorías de cuáles son las principales relaciones de ese objeto de estudio, ya que además de entender las reglas específicas necesitamos contar con un marco teórico que permita entender aquellas asunciones de las que partimos y que nos ayudan seleccionar a sustentar aquellos datos que consideramos como relevantes y entender por qué decidimos descartar otros con el fin de establecer predicciones sobre cómo se comportará nuestro objeto de estudio en determinadas circunstancias. Para tal fin es importante desarrollar una epistemología que nos permita saber cómo incardinamos nuestro objeto de estudio en la realidad previamente definida.

Todo ello nos ayudará a poder considerar los estudios de inteligencia como una disciplina propia en las ciencias sociales encuadrada dentro del resto del conocimiento de las Ciencias Sociales y no como un mero conjunto de investigadores hablando y escribiendo de cuestiones aisladas que tienen poco más que un tema en común. *“Es importante que dejemos de estudiar porqué arde una hoguera para entender qué tienen en común todas las hogueras y poder sacar conclusiones válidas, falsables, pero validas sobre qué características tiene el fuego”*.

#### **EL OBJETO DE ESTUDIO: LA NATURALEZA DEL CONCEPTO DE INTELIGENCIA**

*ἤξεις ἀφήξεις, οὐ θνήξεις ἐν πολέμῳ, Ibis, redibis, nunquam per bella peribis.*

La necesidad de saber es una característica innata al ser humano. Al igual que la capacidad de anticiparse a los acontecimientos. Lamentablemente, a lo largo de la historia la primera característica ha sufrido un desarrollo mucho mayor que la segunda.

De este modo, con el paso de los siglos, el ser humano ha ido aprendiendo que el proceso de interpretación y percepción de la realidad es enteramente subjetivo; estando condicionado por la percepción de lo que supone una amenaza para conseguir la maximización de los intereses propios (Jervis, 1976: 6 y 49).

Hoy sabemos que la toma de decisiones que no se basa en patrones estables, se rige por meras elecciones al azar con un 50% de acierto, pero también con un 50% de error. De este modo, partiendo de patrones estables basados en referencias pasadas adquiridas por la experiencia propia o de otros, desde el principio de los tiempos, los monarcas, caudillos y comerciantes de los distintos pueblos, posteriormente Estados y entidades empresariales, han buscado la manera de “ver lo que hay al otro lado de la colina”, tanto para conseguir ventajas en la toma de decisiones, como para evitar sorpresas estratégicas, por medio de una superioridad en la información. Este sería uno de los elementos principales del término inteligencia. La reducción de la incertidumbre en cualquier proceso de toma de decisiones.

En el estudio en profundidad de estos argumentos encontramos otra de las bases que configuran la naturaleza del término inteligencia: la concepción del “otro”. La inteligencia, por sí misma, supone el intento de maximizar lo propio con respecto del “otro”, que es considerado extraño, ajeno al grupo. Según esta concepción la inteligencia existe porque unos actores tratan de conseguir información reservada de otros ocultando la suya propia. El uso de la inteligencia supone la toma de conciencia del “otro”, de la diversidad de intereses y de la diversidad de interpretaciones de la realidad. La inteligencia es fruto de la subjetividad del ser humano y es usada como una herramienta contra lo diferente. Y este es el origen de la conainteligencia, de la protección de los intereses propios ante los esfuerzos de otros por conseguir los suyos, y de las actividades realizadas para maximizar la situación propia con respecto a la de los demás.

En resumen, el término inteligencia posee dos partes diferenciadas que completan su esencia. La naturaleza del concepto inmutable desde la antigüedad, la cual está basada en la información y la prevención y que consistente en proporcionar información útil que ayude al proceso de toma de decisiones. Tanto en las acciones destinadas a proteger la propia información de los esfuerzos de conocimiento del “otro”, como en las acciones encubiertas, destinadas a maximizar los intereses propios. Por otro lado, el carácter del término, que puede ser revolucionario y es dependiente de la estructura en la que se lleva a cabo el trabajo de inteligencia, donde distintas organizaciones tienen métodos propios que caracterizan e individualizan su aplicación y uso en otros sistemas. En ocasiones, este carácter se puede ver influenciado por los cambios (culturales, tecnológicos, profesionales, entre otros) que, a través de los tiempos, la actividad ha sufrido ido sufriendo. Por tanto, la esencia de la inteligencia expuesta anteriormente es independiente de los cambios temporales que la aplicación de esta herramienta ha sufrido a lo largo del tiempo en las diversas organizaciones donde se ha implantado.

Todo lo demás son añadidos, como lo son los servicios de inteligencia. Es cierto que los servicios de inteligencia realizan inteligencia, pero no toda la inteligencia la realizan exclusivamente los llamados servicios de inteligencia. De hecho, los términos inteligencia y servicios de inteligencia no son equivalentes. La distinción principal reside en que si bien la función principal de la inteligencia es que los encargados de tomar decisiones en cualquier organización dispongan de mayores alternativas de elección consiguiendo superioridad estratégica a través de una superioridad informacional; los servicios de inteligencia no son más que una herramienta de la maquinaria del Estado que realiza labores de inteligencia.

Cuando Sherman Kent afirmaba que la inteligencia era información concerniente a la seguridad nacional en 1949, los actores no estatales se encontraban relegados a un segundo plano y la lucha de Bloques situaba a los servicios de inteligencia estatales en el ojo del huracán. Hoy, sesenta y cinco años después, los servicios de inteligencia siguen siendo la punta de lanza de la seguridad del Estado y así seguirá siendo, pero ya no son los únicos actores a tener en cuenta en el juego de la inteligencia.

Así, en la naturaleza de los servicios de inteligencia (que no de la inteligencia) se encuentra la respuesta al porqué de las diferencias en su estructura. Porque los servicios de inteligencia son un reflejo de la organización política y el espacio temporal en el que operan y, cada servicio de inteligencia del mundo tiene unas peculiaridades distintas, protocolos propios y estructuras dispares.

Por tanto, si durante la Guerra Fría los servicios de inteligencia, de cada lado del telón de acero, debían prestar gran atención al desarrollo de capacidades militares del enemigo, las amenazas y riesgos que caracterizan el entorno internacional en este comienzo del siglo XXI inclinan la balanza de los objetivos de la inteligencia hacia las intenciones. En gran medida, hoy la realidad es mucho más compleja lo cual tiene un claro impacto en la idea de interés nacional (concepto determinante en las políticas exteriores de cada país y muy ligado al ascenso del estado nación como forma moderna de asociación exclusiva de los Estados). Este concepto queda en entredicho no solo por la proliferación de actores no estatales en la esfera internacional y el consecuente aumento de distintos intereses contrapuestos (acelerado también por la falta de cohesión social dentro de las propias fronteras estatales), sino también por cuestiones como la lucha por los recursos escasos, la escasez de alimentos o las fuentes de energía, o como las cuestiones medioambientales. En definitiva, riesgos que superan las fronteras nacionales y la capacidad de dar respuestas unilaterales y unidimensionales.<sup>1</sup> Nos encontramos ante un entorno más complejo, más problemático y más interdependiente donde la cooperación y la competición van de la mano.

---

<sup>1</sup> Partiendo de la idea de Morgenthau de interés nacional, identificado con la extensión de la influencia y la supervivencia del Estado, se justifica la existencia de los servicios de inteligencia en la concepción del realismo

## METODOLOGÍA. EL MÉTODO CIENTÍFICO Y LA PROFESIÓN DE INTELIGENCIA

Hemos visto en el apartado anterior, como el ser humano, consciente de sí mismo, de los otros seres humanos y del entorno que le rodea trata de dar soluciones a cuestiones complejas que le ayuden a mejorar su posición y a hacer frente a un futuro incierto. Es decir, trata de reducir la incertidumbre a través del uso de información estructurada.

En este sentido, la función principal del pensamiento es verificar la verdad de unas suposiciones a través de la observación, la memoria y la imaginación para poder testar unas hipótesis y llegar a unas conclusiones que ayuden al proceso de toma de decisiones. Esa capacidad de ir más allá de los hechos, de verificar e inferir través del desarrollo de teorías validas pero falsables supuso el primer cimiento sólido del conocimiento científico. De hecho, como bien apunta Mario Bunge, la extensión de este método científico a las Ciencias Sociales nos aporta un control empírico por medio de un conocimiento racional, sistémico, exacto, verificable y falible. Solo cuando se conocen las normas de un partido de fútbol es posible entender el juego; ya seas parte de un equipo, comentarista deportivo o mero espectador; y sólo si se conocen esas reglas definidas se puede identificar que algo es futbol aunque se presente en circunstancias diferentes (futbol sala, futbol playa...)

Mucho se ha hablado de la importancia de aplicar el método científico a la inteligencia como base para el desarrollo de una teórica en inteligencia; y es cierto que es una condición necesaria, pero no suficiente, ya que si bien una disciplina es un campo de conocimiento que posee unos contenidos específicos clave para un desarrollo profesional propio, en Ciencia el conocimiento requiere ser verificado mediante la confrontación de la realidad construida por medio de esas teorías que nos ayudan no solo a generalizar, sino también a integrar y agrupar conceptos (Bunge, 1978) (Feyerabend, 1981). Deberíamos preguntarnos, por tanto, por qué no existe una ciencia de la mecanografía o de la conducción a pesar de que ambas

---

histórico como arma básica en la lucha contra las amenazas (interiores y exteriores) a las que un Estado debe hacer frente: Morgenthau, Hans J. (1948): *Politics among Nations*, New York, p.14; Morgenthau, Hans J. (1952): "The National Interest of the US", *American Political Science Review* 66, pp. 961-998; Rosenau, J. N. (1961): *International politics and foreign policy a reader in research and theory*, New York, Free Press of Glencoe; Burchill, S. (2005), *The national interest in international relations theory*, Houndmills, Palgrave Macmillan, p.39; Vasquez, J. A. (1983): *The power of power politics: a critique*, New Brunswick, N.J., Rutgers University Press, p.215; Jervis, R. (2002): *International Relations and the Challenge of Postmodernism: Defending the Discipline*, Columbia, University of South Carolina Press, p.2; Kaplan, M. A. (1957): *System and process in international politics*, New York, Wiley; Nye, Joseph S. (2004): *Soft power the means to success in world politics*, New York, Public Affairs; Keohane Robert O. y Nye Joseph (1977): *Power and interdependence: world politics in transition*, Boston, Little, Brown.

profesiones cuentan con métodos integrados muy desarrollados y profesiones adyacentes. La respuesta la podemos encontrar en que una disciplina científica es algo más que una profesión o un método. En este sentido, una profesión está compuesta por aquellas certificaciones acreditadas que habilitan a un sujeto a trabajar en ciertos ámbitos concretos con el fin de solucionar unos problemas concretos, mientras que una disciplina es un campo acotado del saber con una consistencia de aportes teóricos. Así queda patente que no es lo mismo trabajar en inteligencia, como desempeño profesional, que enseñar o investigar sobre materias de inteligencia (Marrin, 2011: 17-35). Esto es algo que tendemos a pasar por alto, pero que tiene claras repercusiones en el avance teórico de este campo como también lo tiene en su aplicación práctica, porque los estudios de inteligencia, a día de hoy, salvo contadas excepciones, aportan una preparación muy limitada al trabajo de inteligencia, e incluso a la mejora de la profesionalización de la misma a través de una sistematización de procesos que redunde en una mejora de la competitividad y en la calidad en los productos.

En tanto en cuanto una disciplina mantiene un orden y normaliza métodos y codifica acciones, podríamos decir que una disciplina es un tipo de profesión con un conocimiento específico y unas reglas claras que guíen dicho desempeño profesional. (George, 2008: 57). Sin embargo, aunque exista una literatura sobre la profesionalización de la inteligencia, esto no significa que automáticamente la inteligencia pueda ser considerada una disciplina a priori. (George 2008: 60). Sea como fuera un paso para la profesionalización es el establecimiento de estándares y bases propias de conocimiento, ya que el conocimiento exclusivo y especializado, junto con un sentimiento de solidaridad es clave para que podamos hablar de una profesión. Algo que necesariamente es compatible con la existencia actual de un sentimiento de solidaridad y un código de comportamiento.

Para que exista una disciplina es necesario pasar de la mera descripción del cómo y trascender de los hechos específicos con el fin de descubrir los elementos que tienen en común distintos casos particulares buscando pautas que puedan ser aplicadas a casos futuros. Para ello es necesario desarrollar teorías que nos permitan establecer predicciones por medio de la generación de leyes generales que aplicadas a la realidad social (en el caso de las Ciencias Sociales) limitan y controlan el número de variables y las condiciones en las que éstas operan. Teniendo siempre en cuenta la especificidad de la investigación científica en las Ciencias Sociales, debate abierto entre positivistas y la teoría normativa ya que como bien afirma Kristan J. Wheaton (2014): *“Just as we cannot predict black swan events, we cannot predict which precise grain of sand will bring the whole sandpile down”*.

Las teorías, de hecho, son la amalgama que une algo que de otra forma serían meros escritos sobre un tema.

Una disciplina científica propiamente dicha se basa en generalizaciones aceptadas, – marcos teóricos – y suposiciones con el fin de pronosticar la evolución de los fenómenos nuevos o aparentemente desconectados. Las teorías, en definitiva, tratan de simplificar un universo complejo limitando el objeto de estudio estableciendo asunciones y creando fronteras con otras disciplinas adyacentes. Así, la teoría, nos permite ir más allá de la mera especulación causal y avanzar en base a la idea de cómo funcionan las cosas según esa concepción del mundo previamente definida.

En las siguientes líneas usaremos el término disciplina en su sentido modernista, como creador de límites y barreras, entendiendo que una disciplina consiste en unos procedimientos definidos, un contenido y una percepción de la realidad que se relaciona directamente con una educación sobre unos conocimientos de carácter primario.

El estudio de la inteligencia, por tanto, no es una disciplina en Ciencias Sociales en sí misma y sí un campo de estudio multidisciplinar y con grandes perspectivas de futuro en todo el mundo. Incluso cuando podemos afirmar que existe un grupo de estudiosos dedicados de forma consistente a los llamados “estudios de inteligencia” y que asociaciones profesionales como SCIP están dando pasos firmes para desarrollar la inteligencia, como una profesión, lo cierto es que como bien afirma Isaac Martín Barbero, Director General para la internacionalización Empresarial de ICEX: España, Exportación e Inversiones: “la inteligencia como tal, no es siquiera una especialidad en sí misma” (Martín, 2013: 5). Siguiendo esta línea argumentativa encontramos autores tan importantes en los estudios de inteligencia como Stephen Marrin o Jonathan Calof (2008: 19) (Leerskov, 2004) (Marrin, 2011: 827). Otros autores, como Jan Jerring o Ben Gilad, afirman que la inteligencia sí puede ser considerada como una disciplina en sí misma, aunque del análisis detallado de sus escritos, podemos entender que usan el término campo de estudio como sinónimo de disciplina, cuando, como ya hemos apuntado, no lo es; al tiempo que identifican el desarrollo de una profesión en torno a la inteligencia como supuesta “disciplina”. En esta misma línea se mueve la asociación profesional de profesionales de inteligencia competitiva (ahora también de estrategia) SCIP cuando afirma que “CI is a necessary, ethical business discipline for decision making based on understanding the competitive environment” (2014).



Lo cierto es que para que exista una disciplina debe de existir un conjunto de conocimientos compartidos y un corpus teórico suficiente que a día de hoy no podemos afirmar que existan en este campo de estudio, algo que queda patente revisando la propia definición de inteligencia, o las referencias a este término en otras disciplinas.

Debido a esa multidisciplinariedad de la que hablábamos, todo el que hace la palabra inteligencia suya, por alguna razón, se siente en posesión del rigor teórico de su definición. De hecho, se tiende a decir que la inteligencia tiene diversos significados dependiendo de quien la defina o que la inteligencia no significa lo mismo en cada país; y así, distintas “escuelas” en diferentes países tienen visiones diversas y concepciones de lo que este controvertido término significa (Farson, 1989: 56) (Hindley, 2000) (Johnson, 2007) (Watt, 1988: 338) (Jackson, 2006) (Forcade y Laurent, 2005). Hablando con Michael Herman sobre estos temas, el inglés me decía: “claro, es que la inteligencia para nosotros seguramente no signifique lo mismo que para ustedes en España”.<sup>2</sup> Parece lógico entonces empezar por intentar conseguir cierta claridad conceptual ya que el correcto desarrollo de los estudios de inteligencia en España pasa por dar una visión rigurosa del concepto, dejando atrás las falsas imágenes de las típicas historias de espías que tanto daño han hecho al desarrollo de la inteligencia como disciplina. De hecho, desarrollar una taxonomía es clave para organizar el conocimiento, priorizando áreas de interés, diferenciando dominios y por tanto, consecuentemente desarrollar cualquier disciplina. De hecho, en términos generales, las imágenes arraigadas en la cultura popular hacen que la ciudadanía tenga una visión distorsionada de lo que es la inteligencia y su funcionamiento; existiendo una tendencia a identificar el trabajo de la inteligencia con espías, conspiraciones y acciones encubiertas. De hecho, cuando cada año al principio del curso, pregunto a mis alumnos cuántas agencias de inteligencia componen la Comunidad de Inteligencia más famosa del mundo, la de los Estados Unidos, nunca obtengo una respuesta superior a cuatro, eso sí todos han oído hablar de la CIA.

Estas ideas preconcebidas en gran medida están generadas por la mala reputación que se han granjeado estos Servicios debido a los abusos, excesos y fallos de inteligencia que salen a la luz pública periódicamente y que son alimentados por medios periodísticos a lo que se suma el éxito de taquilla de las representaciones ficticias de la política internacional y de las novelas de espionaje muchas veces basadas en los anteriores (Goldberg, 2004: 249-261) (Díaz, 2005) (West, 2004: 275-289) (Stempel y Pringle, 2002: 115) (Thomas, 2001: 559) (Moynian, 1998:154) .

---

<sup>2</sup> Conversación privada con el autor, Septiembre de 2009.

Por otro lado, tampoco podemos perder de vista que los estudios de inteligencia no pueden y no deben ser una moda al servicio de intereses particulares y su correcto desarrollo debería ayudar a acercar los servicios de inteligencia a la ciudadanía que en última instancia, es quien los sustenta con sus impuestos. Como afirmaba el ex director del Centro Nacional de Inteligencia Alberto Sainz: “Es indispensable también,... que los ciudadanos puedan conocer los aspectos que afectan a su seguridad para poder ejercer sus derechos libremente” (Aguilar y Ridaó, 2005). Muy cierto, pero ésta es también una vía de doble sentido, ya que la sociedad civil, en estos años de cambio que trae el comienzo del siglo XXI también está llamada a jugar un papel cada vez más activo en la implementación de las políticas de seguridad nacional, y más con el auge y desarrollo de la llamada Web 2.0, donde el usuario de información deja de ser un mero elemento pasivo para ser un ente activo de producción y donde las redes sociales permiten comunicar al instante información, independientemente de su localización geográfica.

Bien es cierto, que se han dado y que se están dando pasos importantes, pero atendiendo al rigor académico los estudios de inteligencia son aún un campo de estudio, que cada vez están más cerca de convertirse en una profesión propia, pero distan de integrar una disciplina en sí mismos.

## **DESARROLLO DE LA OFERTA FORMATIVA DE INTELIGENCIA EN ESPAÑA**

En el marco de la multidisciplinariedad en el estudio de la inteligencia en España, estos estudios han estado marcados por las aproximaciones militares, lo que principalmente, por la concepción del secreto y por el respeto a la jerarquía, ha limitado este tipo de estudios a aproximaciones descriptivas, situaciones concretas y aportaciones bibliográficas.

Posteriormente, estos estudios se vieron favorecidos con el desarrollo de la democracia por el interés de la rama periodística y de investigación. Así, durante los años 80 y 90 podemos encontrar un auge de los libros y artículos relacionados con la inteligencia, a la sombra de los distintos escándalos y fallos de la inteligencia española (Urbano, 1997) (Rueda, 2006) (Rueda, 2003) (Rueda y Pradas, 1997) (Rueda y Pradas, 1995) (Rueda, 1999). Estos estudios se vieron favorecidos por “los relatos” de ex oficiales de la inteligencia española y demás personajes oscuros ligados a dichos sucesos. Sin embargo, a pesar de esta proliferación de material relacionado con la inteligencia en España, se aprecia en ellos una falta de rigor teórico, siguiendo centrados en estudios parciales de situaciones, operaciones concretas y experiencias personales.

Nos guste o no, éstos han sido los comienzos de los estudios de inteligencia en España. Esta situación hace que hoy en día la disciplina periodística y de investigación se erija como la pionera de los estudios de inteligencia en España, esgrimiendo que son ellos los que hacen la aportación más significativa a la materia como defensores de las libertades democráticas, denunciando los abusos que el *monstruo de la inteligencia* comete con la túnica del secreto, lo que se ha denominado en España *el control periodístico de los servicios de inteligencia*. “Al final, los únicos que controlan con sus informaciones al CNI son los medios de comunicación, que con su periodismo de investigación son los que nos permitieron conocer actuaciones tan ilegales como la red de espionaje descubierta en 1995...” (Rueda, 2007: 14). Sin embargo, a pesar de que esta labor de control es básica en democracia, no podemos perder de vista que los estudios de inteligencia son algo más.

En los últimos años hemos asistido a un gran desarrollo de los estudios de inteligencia en España. Así, en los últimos 25 años en los medios de comunicación y sectores académicos se ha conseguido a tratar el tema con discusiones, escritos, el desarrollo de diversas tesis doctorales, la creación del Instituto Juan Velázquez de Velasco... y la creación de una cátedra sobre inteligencia en la Universidad Rey Juan Carlos, que cuenta con el patrocinio de los servicios de inteligencia españoles y que contribuye al desarrollo de los estudios de inteligencia en España con diversos seminarios, publicaciones y la creación de una página Web que amalgama todo lo referente a estos temas. A todo ello hay que sumar los esfuerzos que en los últimos años el Ministerio de Defensa español ha hecho dedicando dos de sus monografías del CESEDEN a los temas de inteligencia y el máster en servicios de inteligencia desarrollado por el Instituto Gutiérrez Mel (Díaz, 2009) (Fry, 1993: 14-28) (Rueda, 2004) (Ripoll, 1997) (Calduch, 2005) (Martínez, 2005) (Martínez, 2006) (Díaz, 2003) (Segoviano, 1997) (Rueda, 2004) (Ministerio de Defensa de España, 2008).

El intento del CNI de tomar las riendas de los estudios de inteligencia, desarrollándolos como una disciplina universitaria, ha tenido unas consecuencias directas muy visibles. La prueba es que una vez que la palabra CNI aparece ligada a los estudios de inteligencia, ya sea en las universidades o en los distintos foros en los que se organizan seminarios y conferencias, el tema despierta un inusitado interés. Todo el mundo está interesado en este tipo de iniciativas y cualquiera tiene un conocimiento profundo de lo que significa la inteligencia. Lamentablemente, esto es sólo un espejismo, ya que casi todo el interés suscitado está ligado a lo que se dedican los servicios de inteligencia y corremos el peligro de escuchar los cantos de sirena de las teorías de la conspiración, las diversas leyendas y tópicos que acompañan a todos los servicios de inteligencia y, en última instancia, podrían despertarse recelos en los propios oficiales de inteligencia que tratarán a toda costa de proteger fuentes y métodos propios.

*Otro de los peligros que hay que tener en cuenta es que una vez que la palabra CNI vende, multiplicando el valor y el interés suscitado ante cualquier estudio de este tipo; y el sector privado es consciente de ello. Incluir la palabra inteligencia entre las actividades de cualquier empresa es rentable, aunque en muchas ocasiones esas actividades no tengan nada que ver con la inteligencia. De este modo, hoy los asuntos de inteligencia presentan una oportunidad de negocio nada despreciable para una gran cantidad de empresas privadas; a lo que hay que añadir la proliferación de riesgos y amenazas en la esfera internacional, lo que, unido a la revolución tecnológica, hace que las capacidades comerciales de recolección de información hayan experimentado un crecimiento exponencial en las últimas décadas.*

Lamentablemente, debido a esta situación, la palabra inteligencia pasa a convertirse en una palabra para casi todo. Esta situación también se explica por la necesidad de financiación de las diversas iniciativas lanzadas para impulsar los estudios de inteligencia, puesto que como es lógico los fondos del CNI no están para estos menesteres.

La situación actual de los estudios de inteligencia se puede evaluar desde cuatro perspectivas: descripción, formulación política, prescripciones normativas y explicaciones. Desde un punto de vista descriptivo, a día de hoy hay suficiente material desclasificado, incluso en España, para abordar los temas de inteligencia desde distintas perspectivas y disciplinas.<sup>3</sup> Esto redundaría en una mejora de la calidad de las fuentes y su veracidad, ayudando a desterrar mitos y tópicos, aunque para conseguir una cierta consistencia en la descripción de acontecimientos concretos es importante discernir los intereses particulares de quien aporta la información. En última instancia, la objetividad depende de la perspectiva personal del investigador.

Desde la perspectiva de la recomendación política, los estudios de inteligencia, tratan, con cuestiones pragmáticas, de la relación entre inteligencia y política, entendiendo la inteligencia bien como conocimiento, incluyendo la inteligencia como una parte integral del proceso de toma de decisiones y los fallos de inteligencia como uno de los temas más prominentes; o bien entendiéndola como acción, centrándose en la acción encubierta, la contrainteligencia y las distintas actividades que este tipo de *servicios* llevan a cabo. En este punto, nos encontramos ante una doble derivada con estudios que se acercan a la inteligencia como una herramienta de la política exterior y de defensa de un Estado o como un medio de vigilancia y control estatal. Su aportación fundamental reside en entender mejor las distintas formas de poder, el desarrollo de la ideología y la vida social y cultural de un Estado (Scott y Jackson, 2004: 144).

---

<sup>3</sup> Mientras que otros países democráticos han seguido una política de desclasificación regular, en España la literatura acerca de los procedimientos de desclasificación de materiales de inteligencia, simplemente es inexistente.

En tercer lugar, desde una perspectiva de prescripción normativa se intenta aportar luz a la justificación de las distintas agendas políticas y militares. En este tipo de estudios se engloban las cuestiones éticas, morales, filosóficas o democráticas ahondando principalmente en cuestiones de seguridad nacional y prerrogativas gubernamentales, los debates sobre libertad y seguridad o las funciones y limitaciones de los servicios de inteligencia, entre otras cuestiones.

La última perspectiva es la explicativa. Éste es el objetivo más complicado de conseguir, puesto que supone la aceptación de un marco teórico concreto y una clarificación terminológica determinada. Este tipo de estudios trata de establecer qué se entiende por inteligencia (en un sentido ontológico), estudiando qué hace (en el sentido de su comportamiento) y centrándose en los distintos elementos de la inteligencia, sus funciones y sus productos. Estas aproximaciones permiten comparar distintos servicios de inteligencia y comenzar a establecer unas bases teóricas y conceptuales sobre lo que se entiende por inteligencia en distintos países. Lo que también ayuda a establecer relaciones y comparaciones entre distintos sistemas, extrapolando las estructuras y relaciones de los mismos.

Sin embargo, como muy bien apunta Stafford T. Thomas, *“un indicador de madurez en cualquier campo de investigación es la transición desde las disputas sobre los significados conceptuales al uso de conceptos que expliquen relaciones causales”* (1998: 236). Está claro que el camino a recorrer es todavía largo como para poder hablar de madurez en los estudios de inteligencia en España, pero hay que decir que los pasos dados hasta el momento han sido firmes y en la dirección correcta, y con el paso del tiempo veremos más aportaciones a este campo de estudios desde las distintas perspectivas que lo abordan. Por ello, cuanto antes se establezcan los significados de los distintos conceptos utilizados en los estudios de inteligencia en España más sencillo será avanzar desde distintas aproximaciones teóricas, y con mayor rapidez se consolidará la escuela española de estudios de inteligencia internacionalmente (Esteban, 2007) (Díaz, 2013).

## **ESTÁNDARES EN LA FORMACIÓN DE INTELIGENCIA**

Continuando con las aportaciones de Stephen Marrin (2011), tendentes a reducir la brecha existente entre los estudios y la práctica de la inteligencia, podríamos señalar como hemos venido apuntando, que para que una disciplina exista es necesario contar previamente con: un cuerpo formativo, unas posibles metodologías propias, unas publicaciones especializadas, una doctrina, unas líneas de investigación académica, un lenguaje común, una comunidad, y unos referentes académicos con el fin de que pueda ser integrada en el resto de la

comunidad científica. Especialmente de relieve es la existencia de un cuerpo formativo específico y de unas metodologías y técnicas que puedan ser contrastadas. En este sentido, es difícil adjudicar el carácter de disciplina propia a la inteligencia ya que actualmente no existe un sistema formal para medir y evaluar la validez y la fiabilidad de los métodos analíticos empleados en inteligencia, lo que aleja su carácter de disciplina. Situación que se agrava, aún más, si hablamos de inteligencia estimativa o prospectiva.

Por otro lado, si nos orientamos, como sucede en este artículo, hacia la consideración de la inteligencia como una profesión, sí podemos afirmar que en este campo de estudios existen cuerpos formativos propios, tanto a nivel general como específicos en servicios de inteligencia y en cuerpos policiales, existe alguna publicación especializada, unos procesos de selección y de desarrollo de carrera en dichos ámbitos, y unas prácticas más o menos comunes en ambos casos. A estos elementos añadiríamos la existencia de un lenguaje común<sup>4</sup>, y de una cultura de inteligencia.<sup>5</sup>

Pero algunos de los elementos señalados por Marrin para la configuración de una profesión faltarían en España, especialmente el establecimiento de unos estándares, que aseguren la existencia de unas competencias adecuadas para el desarrollo de funciones de analista, y la existencia de asociaciones profesionales que definan los requerimientos para el acceso a la profesión, establezcan esos estándares, certifiquen el cumplimiento de requerimientos, y establezcan un código ético para sus socios.

Los estándares, por su parte, tienen su importancia en inteligencia, y se inscriben en una cultura de la calidad y la eficiencia, algo que el sociólogo francés L. Thévenot denominó “gobierno por estándares” (Thevenot, 2009: 793-813). Sin embargo, la acentuada ausencia de los mismos en este campo de estudio hace que cada institución adopte sus propios criterios, su forma de hacer y su estructura, impidiendo que exista una generación acumulativa de conocimiento y de buenas prácticas a generalizar en la profesión, compatible con el mantenimiento de las competencias asignadas a cada departamento con competencias en materia de inteligencia. Al final, esto supone que el desarrollo de la inteligencia queda en manos de los esfuerzos de individuos, cuyos avances no son

---

<sup>4</sup> A pesar de intentos en España por establecer ese lenguaje común a través del Glosario de Inteligencia y del Diccionario de Inteligencia y Seguridad aún existe demasiada confusión en los términos empleados. Un lenguaje común se configura como un elemento integrador que aúna a los individuos que desarrollan una profesión. Esteban, N. M. A. (2007): *Glosario de inteligencia*, España, Ministerio de Defensa; Díaz Fernandez, A. (2013): *Diccionario LID, inteligencia y seguridad*, Madrid, LID.

<sup>5</sup> Una cultura de inteligencia que, al margen de derivaciones en el mundo económico y empresarial, desde el punto de vista de la seguridad podría formar parte de una cultura de seguridad nacional (Blanco, Jose María, *Hacia una cultura de seguridad nacional*, IUISI, 2013.

[http://www.iuisi.es/20\\_fuentes\\_abiertas/001%20HACIA%20UNA%20CULTURA%20DE%20SEGURIDAD%20NACIONAL.pdf](http://www.iuisi.es/20_fuentes_abiertas/001%20HACIA%20UNA%20CULTURA%20DE%20SEGURIDAD%20NACIONAL.pdf) (Consultado 01/01/2014)

aprovechados por toda la comunidad o incluso llegan a perderse. En definitiva, significa que actualmente estamos más en un arte que en una profesión, basado en las habilidades de las que disponen algunos analistas, impidiendo la generación de un conocimiento base que permita una gestión incremental del mismo.

Los estándares deberían basarse en la identificación de las zonas y rasgos comunes entre los diferentes tipos de analistas existentes. Marrin lo compara con la profesión médica, donde a pesar de existir multitud de especialidades existe un cuerpo común a toda la profesión. Un esfuerzo que haría compatible además los desarrollos de inteligencia tanto en ámbito militar, policial, o civil.

Existen diversas experiencias internacionales en este sentido. Generalmente, el establecimiento de estándares se realiza en una organización o asociación profesional, que además define un código ético, diseña rutas formativas, agrega el conocimiento existente, fraccionado y disperso, e incluso establece unos requerimientos para la acreditación. Pero además, dichas organizaciones o asociaciones, contribuyen a potenciar el orgullo de pertenencia a la profesión, además de difundir conocimiento y tratar de avanzar en su desarrollo a través de reuniones, artículos, publicaciones, y cursos de desarrollo profesional. En España, a día de hoy, no existen asociaciones de carácter general, ni de analistas de inteligencia de seguridad o de defensa, y sí en cambio al menos hay dos de inteligencia competitiva: la Asociación Española para la Promoción de la Inteligencia Competitiva (ASEPIC), y el capítulo español de SCIP.

Debido a esta situación que venimos comentando, en materia de asociaciones profesionales de inteligencia, en España no se ha establecido claramente modelo alguno. En principio son dos las posibles aproximaciones: o bien mediante la creación de una asociación de carácter general, que englobe todo tipo de analistas de inteligencia, o bien por sectores. En el primero de los casos se trataría, de nuevo, de identificar el centro o corazón de la inteligencia, los rasgos comunes a su desempeño en cualquier ámbito, como la obtención de información, la producción de análisis o la relación entre el analista y el decisor. El segundo modelo establece asociaciones según el sector (militares, policías, empresa,..). Algunos casos son la *International Association of Law enforcement Intelligence Analysts* (IALEIA), *Society of Certified Criminal Analysts*, o la *Society of Competitive Intelligence Professionals* (SCIP).

Teniendo en cuenta la presente realidad, y dada la evolución del concepto de seguridad hacia una caracterización integral, especialmente tras los atentados del 11S y la proliferación de estrategias de seguridad nacional, no seríamos partidarios de un excesivo fraccionamiento de asociaciones, que iría en contra de los intereses para el desarrollo de la profesión. Tampoco, por tanto, abogamos por asociaciones específicas militares o policiales.

Propondríamos la existencia de una asociación de analistas de inteligencia para la seguridad nacional, concepto que en estos momentos integra diversos ámbitos de análisis, departamentos, y que no discrimina, salvo en los requisitos que se establezcan para su acceso, entre sector público y privado (a similitud del *Australian Institute of Professional Intelligence Officers-AIPIO*). No olvidemos que la seguridad es un requisito previo para el ejercicio de derechos y libertades, incluidos los de carácter económico y empresarial.

Siguiendo los estándares de IALEIA, los analistas deberían ser evaluados en base a su trabajo y competencias, incluyendo la especialidad en la materia objeto de análisis, las metodologías analíticas, las habilidades para el pensamiento crítico, la ética, las habilidades de comunicación, de colaboración, de gestión y procesamiento de la información, de sus habilidades técnicas e informáticas, y de su objetividad, integridad y honestidad intelectual. La IALEIA, en su documento *Law Enforcement Analytic Standards* establece unos estándares básicos tanto para analistas, como para el proceso analítico en su conjunto (planificación, obtención de información, evaluación, etc.), y los productos derivados.<sup>6</sup>

Entre los estándares posibles, propondríamos unos mínimos formativos a imagen y semejanza de los establecidos en el Career Analyt Program (CAP) (Marrin, 2003: 609-637) de la CIA, que contendría los siguientes módulos mínimos:

- Introducción a conceptos, tipos de inteligencia, ciclo de inteligencia, funciones de la inteligencia y aspectos históricos.
- Cuestiones éticas y legales referidas al desempeño profesional de la inteligencia.
- Habilidades para el análisis de inteligencia: creatividad, pensamiento crítico, lógica y argumentación, comunicación escrita y verbal, control de errores y sesgos cognitivos.
- Planificación de la actividad de inteligencia. Para qué y para quien. El consumidor de inteligencia.
- Obtención y gestión de la información. Gestión de fuentes.
- Metodologías de análisis.
- Elaboración de productos de análisis.

Esta formación, que en el caso del CAP se prolonga durante 22 semanas, combina la teoría con simulaciones y métodos interactivos de la enseñanza. Referencia obligada, a pesar de los años transcurridos, es el seguimiento de los principios para el análisis de inteligencia de Sherman Kent. El título de Experto en Análisis de Inteligencia del Instituto de Ciencias

---

<sup>6</sup> Otras aproximaciones: Minimum Criminal Intelligence Training Standards. For Law Enforcement and Other Criminal Justice Agencies in the United States; National Security Intelligence Professional Education: A Map of U.S. Civilian University Programs and Competencies;



Forenses y de Seguridad (ICFS) de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM)<sup>7</sup>, se basa en el modelo establecido por el CAP.

Finalmente habría que considerar las necesidades de certificaciones. Las certificaciones institucionalizan la profesión de analista, reconociendo y legitimando el papel del analista. La creación de asociaciones abriría la vía a este fin.<sup>8</sup>

Cuestión de importancia es la evaluación de los analistas y de los productos analíticos. La configuración de unos estándares contribuiría a dicha función, así como el establecimiento de sistemas de evaluación, como por ejemplo el *Career Path Standards* del *Federal Bureau of Investigation* (FBI), basado en ocho elementos críticos: la capacidad de planificación, organización y coordinación; la especialidad técnica; el pensamiento crítico; el compromiso y la colaboración, el liderazgo y la integridad; la comunicación escrita y verbal; y el logro de resultados.

## RETOS EN LOS ESTUDIOS DE INTELIGENCIA EN ESPAÑA.

Entendiendo de manera muy amplia los estudios de inteligencia, reconociendo los grandes avances que se han producido en los últimos años en España, las mejoras en los programas y formatos de impartición, y el desarrollo de una cultura básica de inteligencia, se puede señalar que cultura, investigación y formación forman los tres pilares sobre los que cimentar mejoras y avances en el desarrollo profesional de la inteligencia. Bajo ellos agrupamos una treintena de propuestas.

### Cultura

El CNI lleva más de diez años trabajando en la creación de una Cultura de Inteligencia<sup>9</sup>. Los hechos muestran que el trabajo ha sido intenso, con el patrocinio de formación en análisis, la edición de la revista "Inteligencia y Prospectiva"<sup>10</sup>, o el desarrollo de multitud de seminarios. ¿Qué retos pueden existir en este proceso imparable de desarrollo de esta cultura?:

---

<sup>7</sup> Para consultar contenidos: [http://www.uam.es/otros/forenses/esint/index\\_archivos/Page814.htm](http://www.uam.es/otros/forenses/esint/index_archivos/Page814.htm)

<sup>8</sup> IALEIA dispone de unos estándares para certificación, Law Enforcement Analyst Certification Standards.

<sup>9</sup> Página Web del Centro Nacional de Inteligencia, España, en:

<http://www.cni.es/es/culturainteligencia/introduccion/>

<sup>10</sup> Revista de Inteligencia y Seguridad, Madrid, Plaza y Valdés, en:

<http://plazayvaldes.metapress.com/content/121786?v=editorial>

- La ampliación de los círculos de destinatarios de dicha cultura. En muchos de los congresos y jornadas los asistentes son los habituales, motivo por el cual se desarrolla una actividad, y por tanto se destinan esfuerzos y recursos, hacia aquellos que ya no la necesitan. Ello no implica que no sea también necesaria, pero el ámbito educativo, a todos sus niveles, debería configurarse como un centro de impacto, con niños y jóvenes como objetivo más estratégico.
- La búsqueda de nuevas formas para el desarrollo de dicha cultura, nuevos medios como la utilización de la televisión, a través de pequeñas informaciones no comprometedoras, o el asesoramiento en series, y sector del cine, o la industria del videojuego. Incluso la utilización de la gamificación, como una vía no únicamente posible para la formación, sino también para la concienciación.
- El desarrollo, de forma más estructurada, de comunidades de confianza, comunidades de inteligencia ampliadas, o reservas de inteligencia (Arcos y Mellon, 2010: 11-38). El futuro pasa por la implantación de sistemas colaborativos, de aprovechamiento de la inteligencia colectiva. Mala inteligencia sería aquella que no aprovecha las inteligencias y talentos de tantos especialistas en diversidad de materias que pueden aportar diversidad e independencia en sus visiones sobre la seguridad nacional.
- Necesidad de asociaciones. La constitución de una asociación de antiguos miembros del CNI ha supuesto un primer paso que es preciso apoyar por toda la comunidad de inteligencia nacional. Existiendo ya asociaciones en el campo de la inteligencia económica y competitiva, se propone la constitución de una que agrupe a todos los profesionales relacionados con la seguridad nacional, en base a las argumentaciones del epígrafe anterior. Su función no estaría únicamente orientada al desarrollo de una cultura, sino que tiene carácter transversal hacia el resto de líneas de acción que se establecen en este artículo.

### Investigación en inteligencia

- Incentivar la investigación para enfrentarnos a un cierto grado de paralización actual, destacado por autores como Marrin o Lowenthal (2013: 31-37). Este último señala la obsesión por el dato, que puede condicionar el desempeño de un analista al pretender disponer de un exceso de datos que difícilmente podrán ser analizados o no estarán disponibles en el plazo señalado como límite para el producto de inteligencia a elaborar. Añade Lowenthal que centrar la actividad de inteligencia en el coleccionismo de información, y los recursos asignados, ha sido en perjuicio de la mejora de la calidad del análisis y de los productos analíticos. Sageman (2013) señala aspectos similares en su valoración sobre los estudios de terrorismo.

- Necesidad de aproximaciones más creativas e imaginativas. Un apartado del informe de la Comisión de investigación del 11S está dedicada únicamente a este fin (2004: 339). La mayoría de los estudios existentes, basados en aplicaciones a riesgos y amenazas, se basan en datos del pasado. Se pretende construir sistemas predictivos fundados en el denominado Big Data. Pero el pasado no garantiza el futuro. Los llamados *Cisnes Negros* quedarían exentos de estudio y por tanto de anticipación. En todo caso, como señala el propio Taleb, quizás no sea tan interesante obsesionarse con la caza de cisnes negros, sino con determinar qué es frágil y qué es anti-frágil (2012) ante el cambio. La imaginación debe complementar la generalización del desarrollo de sistemas predictivos. Los estudios de futuro, prospectiva o *Horizon Scanning* aportan otras técnicas que permiten el desarrollo de escenarios y de alternativas.
- Detectar aquellas teorías y modelos ajenos a la inteligencia que pueden servir de base para la mejora profesional. Aproximaciones como las de Taleb, con su teoría del cisne negro y la anti-fragilidad, Khaneman (2011) con su doble sistema de pensamiento y la toma de decisiones en incertidumbre, o Nate Silver (2012), con la identificación de la señal entre el ruido, suponen nuevas líneas de investigación aplicables al ámbito de la inteligencia, aunque su origen no sea esa.
- Recordar que, en muchas ocasiones, no sería ni siquiera preciso innovar, sino retomar aquellos estudios del pasado que no fueron absolutamente aprovechados o que construyeron unas bases que pueden permitir su desarrollo. Debe ser una prioridad construir una inteligencia evolutiva y no repetitiva. Entre los estudios a citar destacan los de Platt (1957), Hilsman (1956), Heuer (1999), Knorr (1964), Hughes (1976), o Treverton (2009).
- La inexistencia de titulaciones académicas en inteligencia de carácter oficial (son mayoritariamente títulos propios de las universidades) limita la posibilidad de desarrollo de líneas directas de investigación, sin perjuicio que, al ser la inteligencia una materia transversal, puede incorporarse a multitud de estudios académicos o doctorales, tanto en el ámbito de la seguridad como de la empresa.
- Fortalecimiento de la relación entre la Universidad, los servicios de inteligencia, las fuerzas y cuerpos de seguridad, y las empresas. En un mundo en que la tecnología promete nuevos desarrollos y el tiempo es escaso, resulta inteligente cooperar a la hora de explotar las fortalezas de los actores involucrados. En el ámbito policial la situación es sencilla de explicar. Las policías disponen de datos sobre delincuencia y criminalidad, que posibilitan conocer qué está pasando sobre un fenómeno determinado, como el terrorismo o el crimen organizado. Pero en general, sometidas a la presión del día a día, no disponen del tiempo, ni de metodologías, ni de especialización en ciencias sociales, para investigar las causas de dichos fenómenos. Y eso sí lo tiene la Academia. Es preciso el desarrollo de equipos conjuntos de

investigación, o la colaboración institucionalizada, como se viene haciendo, en proyectos de investigación de la Unión Europea, como el actual *Horizon 2020*.

- El desarrollo de expertos en metodologías y su incorporación a los equipos de analistas. Rob Johnston (2005) propone que trabajen como consultores en los equipos de análisis, generando nuevos métodos para materias concretas de análisis, reciclando, combinando o mejorando los existentes. La CIA emplea metodólogos prestados por la Sherman Kent School, para asesorar en proyectos determinados.
- Convergencia de los estudios de inteligencia con los estudios de terrorismo y los estudios a desarrollar sobre Seguridad Nacional. Las mismas consideraciones que hemos hecho en el campo de la inteligencia son extrapolables a estos ámbitos. Los estudios de terrorismo y los de inteligencia se pueden complementar, generando sinergias y desarrollando técnicas, modelos y metodologías.
- Avances en materia de desclasificación en España, admitiendo que posiblemente ya existe más información desclasificada que la que pudiera ser estudiada.
- Potenciación de estudios sobre los estudios de inteligencia. El análisis de la literatura de inteligencia es una aportación de valor para el desarrollo profesional en inteligencia, e incluso hacia su configuración como una especialidad de las ciencias sociales.
- Lecciones no aprendidas. Mucho se habla del estudio y gestión de lecciones aprendidas, hasta el punto que quizás lo que haya que gestionar ya sean las lecciones no aprendidas. Paul Johnson, director del Centro para el Estudio de la Inteligencia, señalaba en 2005 que la comunidad de inteligencia no hace un trabajo adecuado seleccionando, documentando, y analizando lecciones de sus experiencias pasadas. Es preciso desarrollar el área de conocimiento de las lecciones aprendidas. Incluso sería de interés estudiar las lecciones no aprendidas de las lecciones aprendidas. Aprender del pasado permite avanzar en el desarrollo de una inteligencia evolutiva, nunca repetitiva, y que en caso de repetirse determinadas pautas, aunque no tengamos claro qué se debe hacer, sí conozcamos lo que no se debe hacer.
- Es preciso construir una visión holística metodológica, integrando la investigación de ciencias sociales, el método científico, con las técnicas estructuradas de análisis y con los estudios de futuro. Unir lo cualitativo con lo cuantitativo, el pasado con el futuro, lo estratégico con lo operativo.
- Área especialmente interesante es el trabajo en equipos de análisis. En general el trabajo de análisis se desarrolla en equipo. Sobre esta capacidad, precisa de desarrollo específico en el análisis de inteligencia, tampoco se han producido grandes avances desde los trabajos de Heuer (1999) y de Kahneman. La psicología sería el puntal para este desarrollo.

## Formación

- Es preciso definir un para qué en los estudios de inteligencia. Un aspecto clave es la definición de las posibles salidas profesionales. A estos efectos es preciso establecer unas líneas claras y directas de comunicación entre las universidades y las empresas y organizaciones. Y por supuesto en un entorno ético que no venda falsas promesas de trabajo, por ejemplo en fuerzas y cuerpos de seguridad en las que el personal debe acceder a través de unas oposiciones específicas. En caso contrario existe el riesgo de generar expectativas laborales imposibles de cumplir, unas posibilidades de investigación inexistentes, e incurrir en un gasto formativo que no se corresponde con lo demandado por empresas y organizaciones. Todo debe partir, en nuestra opinión, de la consideración transversal de los estudios de inteligencia, formación que puede mejorar el desarrollo de competencias en diversos sectores.
- La proliferación de ofertas formativas lleva a pensar si se ha llegado ya a un máximo. Se suele señalar que será el propio mercado el que regule dicha circunstancia. En momentos emergentes, siguiendo la dinámica de la vida de cualquier producto, muchas ofertas pueden llegar a ser atractiva, pero una vez que existen alternativas se producirá un ajuste, tanto de estudios, como de profesores, y de alumnos. Quizás el aspecto más importante en esta cuestión sea velar por la existencia de criterios éticos en la formación, tratar de alejar a elementos que inciden en los aspectos más morbosos de la inteligencia, y posiblemente menos productivos como las conspiraciones, el espionaje, y el oscurantismo. Es preciso difundir la idea sobre una inteligencia que no es más que analizar información para facilitar la toma de decisiones.
- Igualmente, en España no se aprovechan, a diferencia de países como Estados Unidos, las capacidades de antiguos miembros de servicios de inteligencia o cuerpos policiales. Función que se podría orientar a la extracción de lecciones aprendidas y la preparación de casos de estudio para la formación. Se propone el aprovechamiento de eméritos, dirigidos y organizados, constituidos en grupos de trabajo, orientados al desarrollo de estudio de casos. Su contribución sería fundamental a la hora de contar con referentes<sup>11</sup> experimentados, y colaboración para el desarrollo de la profesión, y la difusión de la cultura de seguridad nacional y de inteligencia.
- Perfeccionamiento del profesorado. Esta mayor especialización y profesionalización académica o didáctica debería ir acompañada del desarrollo de un estándar formativo para formadores en inteligencia. Es preciso acabar con la tendencia a invitar a ponencias, a jornadas, a clases, a profesionales de diverso origen, sin conocimientos sobre objetivos, medios y sin capacidades o habilidades para la

---

<sup>11</sup> Cualquier profesión, también cualquier disciplina, cuenta con referentes destacados por la calidad de su trabajo, o por cualquier otra característica positiva, como por ejemplo la innovación.

enseñanza. El esfuerzo para intentar hacer explícito y compartir en un aula los conocimientos tácitos adquiridos en el desarrollo profesional merecen tal esfuerzo. Esa formación adicionalmente tendría multitud de aspectos, como técnicas de comunicación, organización y planificación de una sesión, medios técnicos de apoyo, o elaboración de estudios de caso o simulaciones. Ser un magnífico profesional de la inteligencia no significa ser un buen docente, como tampoco lo significa ser un profesional de la educación o un doctor. Las capacidades didácticas, sobre una base profunda de conocimiento, deben primar sobre la selección por cargos o por experiencia, por titulación, o por pertenencia a un departamento universitario. La formación para formadores en inteligencia es una necesidad pendiente de ser atendida en el sistema español, y no difícilmente gestionable a través de encuentros de lo que puede ser una comunidad específica dentro de la gran comunidad de inteligencia. Otra alternativa son las asociaciones específicas en la materia, como la *International Association for Intelligence Education (IAFIE)*.

- Compatible con lo apuntado anteriormente, se puede destacar que se ha avanzado, en los últimos años en España, en el logro de sinergias entre académicos y profesionales de la seguridad y defensa, al igual que de la empresa. En primer lugar a través de la participación de estos profesionales como profesores en la formación generalista y abierta a ciudadanos que en materia de inteligencia ofrecen las universidades españolas. En segundo lugar, en su participación como alumnos en Masters y titulaciones de Experto universitario, con el objetivo de obtener una formación con una perspectiva diversa, pero complementaria a la suya, además de obtener, en el caso de miembros de fuerzas y cuerpos de seguridad, una titulación universitaria que potencie la argumentación a favor de la prueba pericial de inteligencia. Y en tercer lugar, contenidos de la formación abierta y generalista en inteligencia se están trasladando a la formación y entrenamiento de los agentes, muchos de ellos orientados al desarrollo de habilidades (comunicación, influencia y persuasión, perfiles, pensamiento crítico o creatividad como ejemplos) y al desarrollo de metodologías y técnicas de análisis de campos del conocimiento diversos (por ejemplo de la psicología o la neurociencia, para cuestiones como Inteligencia Humana –HUMINT–).
- Necesidad de unos estándares, cuestión ya abordada en el epígrafe anterior.
- La posible necesidad de unas acreditaciones, asunto igualmente tratado.
- La introducción de nuevas formas para la enseñanza. Es preciso avanzar en las formas de enseñanza de la inteligencia, a cuyos efectos se podrían constituir equipos ad-hoc dentro de la comunidad de formadores, o en una asociación de formadores en inteligencia, como se ha propuesto anteriormente. Es preciso avanzar en el desarrollo de casos de estudio o de simulaciones, como ya hace años destacó Allan Dulles (2006).

- La aplicación de nuevas tecnologías a la formación es otro reto pendiente. Los trabajos de Wheaton (2014) en este campo, suponen una apuesta innovadora. La gamificación se muestra como una fórmula que puede ser muy adecuada para el desarrollo de habilidades.
- Se precisa una especialización por áreas de interés. Pueden ser múltiples, como terrorismo, crimen organizado, ciberinteligencia, contrainteligencia, geoestrategia, dirección estratégica, marketing, etc. Es decir, una especialización basada de nuevo en responder los *¿para qué?*
- Especialización en metodologías, tal y como se señaló en el apartado de investigación, a través de una formación especializada para posibles miembros/asesores de los servicios o unidades de inteligencia.
- Especializar a los generalistas. En el constante debate sobre analistas especialistas o generalistas, que se salda con la clara conclusión de que dependerá para qué tipo de función, sí es preciso incorporar alguna mención de carácter estratégico. Cuando se trata de aproximarse a la realidad de un fenómeno complejo, de carácter multifactorial, es preciso disponer de personas con especiales habilidades para conectar los puntos (*connect the dots*), habitual referencia en análisis de inteligencia a la capacidad de relacionar cuestiones que aparentemente no parecen relacionadas y pueden llevar a resolver la situación planteada). Una formación multidisciplinar, sumada a capacidades para percibir lo que se denomina la *Big Picture* (una visión holística y global sobre el fenómeno a estudiar), contribuyen a aunar el conocimiento fraccionado que los especialistas generan. Aunque parezca fuera de contexto citar en esta materia a un filósofo como Edgar Morin (2011), destacamos su visión sobre la existencia de una *“ceguera cognitiva de un modo de conocimiento que, al compartimentar los saberes (a lo que podemos añadir los “haceres”), desintegra los problemas fundamentales y globales que exigen un conocimiento interdisciplinar”*. Por tanto Morin señala, acertadamente a nuestro parecer, que nos ciega tanto nuestra ignorancia como nuestro conocimiento, puesto que siempre es parcial. El tema no queda ahí, Morin va mucho más allá al señalar que se produce una conjunción entre el egocentrismo (el horizonte percibido es el propio interés y no el de la organización), la especialización (nos aparta de lo global) y la compartimentación (que nos aísla en un trabajo burocratizado). Pues bien, consideramos que un generalista puede y debe ser también objeto de una formación especializada orientada a ese fin, centrando parte de la misma en otros tipos de pensamiento, como el sistémico, y no sólo en el pensamiento crítico clásico en inteligencia, tratado de forma destacable por expertos como Moore (2006:).
- Definición de unos niveles mínimos para el acceso a la formación de inteligencia. Otra percepción, como profesores de inteligencia en estos últimos años, son las carencias del sistema educativo español que se perciben en los estudios de post grado:

- Dificultades para enfrentarse al papel en blanco.
- Limitaciones en competencias básicas para inteligencia, pero no específicas de esta disciplina, sino de cualquiera, incluso de las capacidades que se considera debe tener un ciudadano ilustrado, como el pensamiento crítico o la creatividad.
- Especialmente referencia a las limitaciones para la comunicación, tanto de forma escrita como verbal.
- Aunque no sea específico de la inteligencia, la situación planteada hace preciso formar en esas competencias orientadas al análisis de inteligencia.

## CONCLUSIÓN

Hemos puesto de manifiesto cómo a nuestro entender los estudios de inteligencia adolecen de teorías claras y consistentes que estructuren un campo de estudio en constante crecimiento. Aunque la inteligencia pueda estar más cerca de convertirse en una profesión propiamente dicha que en una disciplina de estudio, se hace necesaria una reflexión rigurosa y los retos en el futuro reciente son muchos. De ahí la importancia de desarrollar una base teórica sólida de los estudios de inteligencia con el fin de centrar el papel que desempeña la inteligencia tanto en las distintas estructuras en las que opera (visión desde la Ciencia Política o la Administración Empresarial), como en los procesos de toma de decisiones (visión desde la Psicología), o en la política exterior (visión desde las Relaciones Internacionales, Historia) entre otras.

Pero nosotros no seremos los que abogemos por la erudición por la erudición. El desarrollo de los estudios de inteligencia necesariamente repercutirá necesariamente en el desempeño profesional sirviendo de guía para predecir hacia donde orientar las capacidades buscando la eficiencia profesional a la hora de afrontar los retos profesionales presentes y futuros.

Quizá los estudios de inteligencia sean capaces de encontrar su propio camino en las Ciencias Sociales y terminen por convertirse en una disciplina propia aceptada por el resto de los investigadores científicos, e integrada en el resto de las disciplinas adyacentes.

Por otro lado, hemos visto como el carácter de la inteligencia a lo largo de la historia y España en este sentido no es un caso distinto, ha estado marcado por el secreto y la militarización y su incorporación al campo académico en su momento se vio limitado por los esfuerzos de propaganda de los distintos Estados, por las novelas y películas de espías con gabardina y gafas de sol y constreñida a los estudios de operaciones concretas de épocas pasadas. Pero ese carácter ha cambiado con el comienzo del siglo XXI, entre otras razones por una mayor apertura de distintos archivos oficiales tras el final de la Guerra Fría, lo que ha supuesto un incremento de las oportunidades a la investigación para este tipo de investigaciones.



Las empresas orientadas a la innovación deberían poder encontrar un filón tanto de personal experto en sistemas y estructuras de inteligencia con capacidad de “replicar” este tipo de equipos de trabajo a la empresa privada, como analistas especializados capaces de cubrir las necesidades de información en sus procesos de toma de decisiones estratégicas.

Existen distintas barreras a la hora de abordar los estudios de inteligencia. En primer lugar nos encontramos con los incentivos que motivan a los investigadores a decantarse por el estudio de unos determinados temas, y no por otros. La propia cultura de la universidad actual hace que los investigadores jóvenes se vean abocados a publicar más y más en un ambiente donde la precariedad y la necesidad de hacer méritos hace que se publique más sobre aquello que es más accesible y en inteligencia hablamos del estudio de organizaciones y estructuras relativamente secretas lo que limita considerablemente el acceso a fuentes primarias con respecto a otros campos de estudio. Otra de las limitaciones para el desarrollo de los estudios de inteligencia en España es la falta de literatura especializada en lenguas extranjeras, lo que en última instancia dificulta la difusión internacional (Kahn, 2008). Sin embargo, éste inconveniente no sería específico del caso español, otros países deben afrontar el mismo problema.

Sin embargo, en términos generales, las ventajas de los estudios de inteligencia como un incipiente campo de estudio son a todas luces más abundantes que sus limitaciones. Hoy en día nos encontramos ante una oportunidad única de explorar un nuevo campo de carácter multidisciplinar lo cual favorece la diversidad de ideas y de aproximaciones.

*José M<sup>a</sup> Blanco Navarro*

*Gustavo Díaz Matey\**

*Director CAP-GC y Prof. Asociado UCM*

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Aguilar Miguel A., y Ridao José M. (2005): *Lecciones de Irak*, XVII Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa, Toledo, Parador Nacional, 9 y 10 de junio de 2005, Asociación de periodistas europeos.
- Arcos, R. y Antón, J. (2010) "Reservas de Inteligencia, hacia una Comunidad Ampliada de Inteligencia", *Inteligencia y Seguridad: Revista de Análisis y Prospectiva* 8.
- Arenal, Celestino. d. (1990): *Introducción a las relaciones internacionales*, Madrid, Tecnos.
- Bunge, M. (1978): *La ciencia: Su método y su filosofía*. Buenos Aires, Siglo Veinte.
- Calduch Cervera, Rafael, dir. Díaz Fernández, A. M. (2005): *Origen, Estructura y Función de los Servicios de Inteligencia en España*.
- Calof, J. (2008) "Competitive Intelligence: Are We Really Becoming a Profession?"; *Competitive Intelligence Magazine* 11, nº 5 (September-October)
- César Calvar , "El CNI quiere convertir el espionaje en disciplina universitaria", *larioja.com*, 6 de febrero de 2008, en: [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/ef7d82004f0191608cc2ec3170baead1/Canarias+7+\(05-02-2008\).pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=ef7d82004f0191608cc2ec3170baead](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/ef7d82004f0191608cc2ec3170baead1/Canarias+7+(05-02-2008).pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=ef7d82004f0191608cc2ec3170baead)
- Collier, M.W. (2005) "A pragmatic approach to developing intelligence analysis", *Defense Intelligence Journal* 14, no. 2.
- Díaz Fernández, A. M. (dir. Rafael Cesáreo) (2003): *Origen, función y control de los servicios de inteligencia en España*
- Díaz, F. A. M. (2013): *Diccionario LID, inteligencia y seguridad*, español-inglés-francés-portugués, Madrid, LID.
- Díaz Matey, G. (2005) "Methodological Approaches to the concept of the Intelligence Failure", *Unisci Discussion Papers*, no. 7, (January), en: <http://www.ucm.es/info/unisci/Gustavo.pdf>, (Consultado el 1 de febrero de 2014).
- Díaz Matey, G. (2009): *Inteligencia teórica: Aproximaciones metodológicas al estudio de la inteligencia en España*, Madrid, La esfera literaria.
- Díaz Matey, G. (2010). "The Development of Intelligence Studies in Spain", en *International Journal of Intelligence and Counterintelligence* 23, nº 4, (Agosto 2010).
- Dulles, Allen W. (2006): *The craft of intelligence*, The Lyons Press.
- Esteban Navarro, M. A. (2007): *Glosario de inteligencia*, Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica.
- Feyerabend, P. K. (1981): *Tratado contra el método: Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*, Madrid, Tecnos.
- Fry, Michael G. (1993) "Epistemic Communities: Intelligence studies and International Relations," *Intelligence and National Security* 8, nº 3, (July)

- George, R. Z., y Bruce, J. B., (2008): *Analyzing intelligence: Origins, obstacles, and innovations*. Washington D.C, Georgetown University.
- Goldberg, Robert Alan (2004): "Who profited the crime? Intelligence failure, conspiracy theories and the case of September 11", *Intelligence and National Security* 19, No. 2 (Summer).
- Haines, Gerald K. (2004) "An emerging new field of study: US Intelligence", *Diplomatic history* 28, nº 3 (junio).
- Heuer, R. J., y Center for the Study of Intelligence (U.S.), (1999): *Psychology of intelligence analysis*, Washington, D.C., Center for the Study of Intelligence, Central Intelligence Agency.
- Hilsman, Roger, (1956): *Strategic Intelligence and National Decisions*, Free Press.
- Hugues, Thomas L. (1976), "The Fate of Facts in a World of Men", Foreign Policy Association, Headline Series, nº 233.
- Jervis, R. (1976): *Perception and misperception in international politics*, Princeton, N.J., Princeton University Press.
- Johnston, R. (2005): *Analytic Culture in the U.S. Intelligence Community: An Ethnographic Study*, Center for the Study of Intelligence, Washington D.C.
- Kahn, David (2008) "Intelligence Studies on the Continent", *Intelligence and National Security* 23, nº 2.
- Khaneman, D. (2011): *Thinking, Fast and Slow*. Farrar, Straus and Giroux
- Knorr, Klaus E. (1964), *Foreign Intelligence and the Social Sciences*, Woodrow Wilson School of Public and International Affairs Princeton University, Research Monograph nº 17, (June 1st).
- Kuhn, T. S. (1971): *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica
- Leerskov Mathiesen N. (2004) "Does 'intelligence studies' constitute a separate discipline in its own right?", King's College, Department of War Studies, Intelligence and International Security, December, en: <http://www.nisleerskov.com/Papers/IIEssayDecember2004.pdf>, (Consultado el 13 de diciembre de 2013).
- Lowenthal, Mark (2013). *A Disputation on Intelligence Reform and Analysis: My 18 Theses*. International Journal of Intelligence and Counterintelligence, Routledge.
- Marrin, Stephen, (2003). "Cia's Kent School: Improving Training for New Analysts", *International Journal of Intelligence and Counterintelligence* 16 nº 4
- Marrin, S. (2011): *Improving intelligence analysis: Bridging the gap between scholarship and practice*, London, Routledge
- Martín Barbero, I. (2013) "Inteligencia económica y empresarial un riesgo necesario" Papeles de Liderazgo 4, Mas Consulting, en: <http://www.masconsulting.es/wp-content/uploads/2013/06/Inteligencia-empresarial.pdf>, 14 de marzo de 2014.

- Martin Rudner, "CANADA: Intelligence studies in higher education", University World News, en: <http://www.universityworldnews.com/article.php?story=2009011717424810> , 14 de marzo de 2014.
- Martínez, R. (dir.) (2006): *Los servicios de inteligencia españoles: desde la guerra civil hasta el 11-M: historia de una transición*, Madrid, Alianza Editorial
- McCartney, J. (1999) "Teaching Intelligence Getting started", *American University and AFIO*, (28 de marzo).
- Ministerio de Defensa de España (2008), *Bibliografía de estudios de inteligencia*.
- Moore, D. T., y Joint Military Intelligence College (U.S.), (2006): *Critical thinking and intelligence analysis*, Washington, DC, Center for Strategic Intelligence Research, Joint Military Intelligence College.
- Morin, E., y Petit, N. (2011): *La vía: Para el futuro de la humanidad*, Barcelona, Paidós.
- National Commission on Terrorist Attacks upon the United States, (2004): *The 9/11 Commission report: Final report of the National Commission on Terrorist Attacks upon the United States*, New York: Norton, en: <http://www.9-11commission.gov/report/911Report.pdf> (Consultado el 13 de junio de 2014).
- Platt, W. (1957): *Strategic intelligence production*, Basic principles, New York, F.A, Praeger.
- Ripoll Molines, Fernando, dir.; Segoviano Monterrubio, S. (1997): *La acción encubierta como instrumento de la política exterior norteamericana*, Tesis inédita presentada en la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Sección Departamental de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales (Estudios Internacionales), leída el 20-06-1997.
- Rueda, F., y Pradas, E. (1995): *Espías: escuchas, dossiers, montajes, el mercado negro de la información en España*. Madrid, Temas de Hoy
- Rueda, F., & Pradas, E. (1997). *KA, licencia para matar: que hacen y como son los espías más peligrosos del CESID*.
- Rueda, F. (1999): *¿Por qué nos da miedo el Cesid?*. Foca investigación, 4. Madrid, España, Foca.
- Rueda, F. (2003): *Operaciones secretas: las acciones más sucias del espionaje mundial*, Madrid, La Esfera de los Libros.
- Rueda Rieu F. (2004): *El periodismo de investigación sobre servicios de inteligencia*, Tesis inédita de la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, leída el 27-10-2004.
- Rueda, F. (2006): *Servicios de inteligencia: fuera de la ley?* Crónica actual. Barcelona, Ediciones B.

- Rueda F. (2007) "El descontrol en nuestros servicios secretos", *lecturas para el debate* 1, (diciembre).
- Sageman, Mark (2013): *The stagnation of Research on Terrorism*, The Chronicle of Higher Education. En: <http://chronicle.com/blogs/conversation/2013/04/30/the-stagnation-of-research-on-terrorism/> (Consultado el 13/06/2014).
- Scott L. y Jackson P. (2004) "The Study of Intelligence in Theory and Practice", *Intelligence and National Security* 19, nº 2, (Summer).
- Segoviano Monterrubio, S. (dir. Rafael Calduch) (1997): *La acción encubierta como instrumento de la política exterior norteamericana*.
- Silver, Nate (2012): *The signal and the noise: Why so many predictions fail but some don't*, Penguin Press HC.
- Stempel, John and Pringle, Robert: "Intelligence and the cinema", *International Journal of Intelligence and Counterintelligence* 15, nº 1, (2002).
- Taleb, Nicholas (2012): *Antifragile: Things that gain from disorder*, Random House.
- Thevenot, L. (2009) "Governing Life by Standards: a View from Engagements," *Social Studies of Science* 39, nº 5, en: <http://www.hse.ru/data/2012/02/10/1263469067/GOVERNING%20LIFE%20BY%20STANDARDS.pdf> (Consultado el 1 de enero de 2014)
- Thomas, Stafford T. (1998) "Assessing current intelligence studies", *International Journal of Intelligence and Counterintelligence* 2, nº 2.
- Thomas Patrick, Carroll, "The case against intelligence openness", *International Journal of Intelligence and Counterintelligence* 14, No. 4, (2001).
- Treverton Gregory, (2009): *Gregory, Intelligence in an age of terror*, Cambridge University Press.
- Urbano, P. (1997): *Yo entré en el Cesid*. Barcelona, Plaza y Janés.
- West, Nigel (2004), "Fiction Faction and Intelligence", *Intelligence and National Security*, Vol. 19, No. 2 (Summer).
- Wheaton, K. (2014): "How To Analyze Black Swans", Blog Sourcesandmethods <http://sourcesandmethods.blogspot.com.es/2014/04/how-to-analyze-black-swans.html>, 2 de junio de 2014.

i

---

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos Marco** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.